

con qué humildad lo hace? Alaba las gracias y los dones sobrenaturales que habia recibido de Dios, pero no se alaba á sí mismo. Temeroso de que aun en este modesto recuerdo se introduzca insensiblemente algun orgullo, se humilla al instante con la relacion de sus miserias y de sus flaquezas. No olvidemos jamás este oráculo: *Non enim qui seipsum commendat, ille probatus est: sed quem Deus commendat*: No es recomendable el que se alaba á sí mismo, sino el que merece que le alabe Dios. Nuestra alma, nuestro cuerpo, nuestra misma razon, todo concurre á humillarnos. Dentro de sí mismo tiene el hombre un manantial inagotable de motivos para confundirse; pues ¿cuando hemos de empezar á ser humildes? ¿Puede haber mas lastimosa locura que el disimularse á sí mismo sus defectos, y estudiar en no conocerse? ¿Puede haber mayor extravagancia que la de hacer vanidad hasta de las mismas humillaciones? Dios mio, ¿de que se engreirá el polvo y la ceniza? ¡O qué necia es nuestra vanidad, pues ella misma es el mayor motivo para confundirnos!

El evangelio es del cap. 25 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Simile erit regnum cœlorum decem virginibus, quæ accipientes lampades suas, exierunt obviam sponso, et sponsæ. Quinque autem ex eis erant fatuæ, et quinque prudentes: sed quinque fatuæ, acceptis lampadibus, non sumpserunt oleum s-cum: prudentes verò acceperunt oleum in vasis suis cum lampadibus. Moram autem faciente sponso, dormitaverunt

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes que tomando sus lámparas salieron á recibir el esposo y á la esposa. Pero cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las cinco necias, habiendo tomado las lámparas, no llevaron consigo aceite; pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas. Y tardando el esposo, comenza-

omnes et dormierunt. Media autem nocte clamor factus est: Ecce sponsus venit, exite obviam ei. Tunc surrexerunt omnes virgines illæ, et ornaverunt lampades suas. Fatuæ autem sapientibus dixerunt: Date nobis de oleo vestro, quia lampades nostræ extinguuntur. Responderunt prudentes, dicentes: Ne fortè non sufficiat nobis, et vobis; ille potius ad vendentes, et emite vobis. Dum autem irent emere, venit sponsus: et quæ paratæ erant, intraverunt cum eo ad nuptias, et clausa est janua. Novissimè verò veniunt et reliquæ virgines, dicentes: Domine, Domine, aperi nobis. At ille respondens, ait: Amen dico vobis, nescio vos. Vigilate itaque, quia nescitis diem, neque horam.

ron á cabecear y se durmieron todas; pero á eso de media noche se oyó un gran clamor: Mirad que viene el esposo, salid á recibirle. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas. Mas la necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque se apagan nuestras lámparas. Respondieron las prudentes, diciendo: No sea que no baste para nosotras y para vosotras; id mas bien á los que lo venden, y comprad para vosotras. Pero mientras iban á comprarlo, vino el esposo, y las que estaban prevenidas, entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta. Al fin llegan tambien las demás vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Y él las responde, y dice: En verdad os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabeis el dia ni la hora.

MEDITACION.

QUE NADA SE DEBE OMITIR EN PUNTO Á LA SALVACION.

PUNTO PRIMERO.

Considera que en materia de salvacion, todo es de consecuencia. Santas inspiraciones, consejos saludables, reglas para vivir, frecuencia de sacramentos, buenas obras, devociones, actos de religion, ejercicios espirituales, mortificaciones; todo es considerable, todo es de precio. Nada de esto se deja sin perder algo. Toda flojedad, todo descuido es peligroso.

Es fatal error no hacer caso mas que de las obligaciones esenciales, contentarse con los primeros pasos que se dieron hácia la virtud, vivir seguros á la sombra de una buena voluntad y dormir tranquilamente aunque nos esten gritando que es necesario velar. Terrible ejemplo tenemos en la parábola de las vírgenes necias. Ellas eran vírgenes. ¿Y qué derecho no podian fundar en este noble titulo para ser bien recibidas de su celestial esposo? Saliéronle al encuentro: y en verdad que esta apresurada demostracion de su cariño no acreditaba desamor ni indiferencia. Hicieron casi todo lo que ejecutaron las prudentes: esperaron desveladas al esposo hasta muy entrada la noche; tenían tambien sus lámparas como ellas; solo se descuidaron en hacer provision de un poco mas de aceite, por si acaso el esposo venia algo mas tarde. No parecía este gran descuido, y mas cuando procuraron enmendarlo luego que lo repararon; pues apenas advirtieron que sus lámparas se iban apagando, cuando pidieron cortésmente á sus compañeras que las prestasen un poco de aceite. Con todo eso, ¿qué consecuencias tan funestas se siguieron de un descuido al parecer tan leve! Salen de casa, vuelven tarde, y son reprobadas. ¡O mi Dios, y qué lecciones tan importantes, pero al mismo tiempo qué terribles, las que nos presenta este ejemplo! Desprécianse ciertas obligaciones del estado; no se tiene providencia para lo futuro; déjanse de hacer en tiempo ciertas provisiones; hácese poco caso de ciertas virtudes; malógranse ciertas inspiraciones; échase la cuenta de que habrá tiempo para todo. Cúmplase á la verdad decentemente con las obligaciones esenciales de cristiano; obsérvanse tolerablemente los votos sustanciales de la Religion, guárdanse las reglas que parecen mas importantes; con todo eso se conoce bien que hay mucha necesidad de un poco de mas observancia,

que es menester mas fervor, que hacen falta ciertas virtudes para que no se extinga del todo la caridad. Pero se vive con la esperanza de que á todo se proveerá; no se cree que venga tan presto el esposo; hay buena salud; se está todavía en la flor de la edad. Mas, ¡ó desdichada negligencia! un golpe imprevisto, un accidente repentino, una enfermedad grave y peligrosa advierten que el esposo está cerca. Despiértase con sobresalto del sueño en que profundamente se dormia, hácese atropelladamente las diligencias para recibirle. Pero ¿será fácil hacerlas entonces bien? ¿es aquel tiempo oportuno para prevenirse como se debe? Se llora, se gime, se suspira, se llama á la puerta; pero ¿no es verisímil que se oiga entonces aquel terrible decreto: *nescio vos*, no os conozco? Pues despréciese ahora la correccion de ciertas faltas y de ciertos vicios; no se haga caso de adquirir ciertas virtudes.

PUNTO SEGUNDO.

Considera cuánta es nuestra imprudencia, ó por mejor decir, nuestra necedad y locura. Aplicanse cuidadosamente todos los medios, y se cree que á ninguno se debe perdonar, cuando se trata de un pleito, de una compra, de una pretension, de cualquier otro negocio temporal; y en el negocio esencial de la salvacion nos dormimos, nos amodorrarnos, todo se desprecia.

No ignoro cuánta es la santidad de mi religion, cuánta la multitud de mis deberes; sé muy bien lo mucho á que me obligan los preceptos; estoy enterado de la severidad de mi juez, y creo firmemente la eternidad; y en medio de este conocimiento, con toda esta fe, ¡hago poco caso de las observancias menudas de la ley! ¡conténtome con hallarme en un estado de perfeccion, pero sin aspirar á ser perfecto!

¿consuélome, tranquilizome con que otros no son mas fervorosos ni mas observantes que yo, y dilato allá para lo último de la vida el adquirir las virtudes que me faltan!

¿Válgame Dios! ¿Qué se teme? ¿se teme acaso como grande inconveniente el comenzar á amar á Dios, el empezar á darle gusto demasíadamente presto, si luego que se advierten los defectos, luego que se conoce la falta de fervor y de mortificacion, se aplican los medios eficaces para corregirnos? ¿Ah Señor, y qué cara nos saldrá nuestra negligencia y nuestra torpeza! Bien claro nos lo advertis; harto expresamente nos lo enseña la parábola de las vírgenes necias. ¡O, y cuando hemos de empezar á ser prudentes! ¿Qué bien supieron aprovecharse los santos de la leccion que el Salvador del mundo nos da en esta parábola! ¿qué diligencia, qué ansiosa apresuracion fué la suya para llegar á ser perfectos!

Desde los cuatro años de su edad comenzó la bienaventurada Coleta, aquella virgen pura é inocente, comenzó, digo, á darse prisa por agradar á su esposo, ejercitándose en una vida castísima, y en la práctica de las mas admirables virtudes. ¿Diráse que fué excesiva la anticipacion en prevenir el aceite para no hallarse desprevenida cuando viviese el esposo? Si viniera hoy, si viniera mañana, ¿no tendria yo necesidad de ir á buscar con que encender mi lámpara? ¿hallárame con bastante provision? ¿estaria bien prevenido para recibirle?

No permitais, Señor, que sean inútiles á mi alma estas reflexiones, haciéndola menos excusable por mas culpada. Conozco mi indigencia y mi poca virtud; esta falta es únicamente efecto de mi suma negligencia, resuelto estoy á vencerla desde este mismo punto, y á imitar en todo á las vírgenes prudentes.

JACULATORIAS.

Portio mea, Domine, dixi, custodire legem tuam.
Salm. 118.

Una vez lo dije, y muchas lo vuelvo á repetir: No quiero, Señor, mas empleo, mas ocupacion, ni mas herencia, que observar hasta los mas pequeños de vuestros mandamientos.

Concupivit anima mea desiderare justificationes tuas in omni tempore. Salm. 118.

Toda el ansia de mi alma es guardar en todo tiempo vuestra ley.

PROPOSITOS.

1. Son pocas las personas que no tengan mucho que enmendar en punto de negligencia en el servicio de Dios; pero son muchas menos las que puedan gloriarse de tener bastante provision de virtud. ¿Pues á qué aguardan para proveer tan urgente necesidad? Es tiempo poco oportuno de ir á buscar el aceite cuando el esposo está para venir; es mala sazón para entrar en fervor cuando las llaman á recibir el salario. Desde el principio de este año te están reprendiendo esa flojedad, esa tibieza. Dios te solicita interior y exteriormente por lo que has leído, y lo que estás leyendo en este libro, para que mortifiques esa pasión; para que enmiendes esa falta, para que adquieras esa virtud, para que venzas ese genio, para que entables aquella devocion, para que salgas de ese estado de tibieza; en fin, para que te reformes. Tú mismo conoces la necesidad, y aun quizá todos los dias haces propósitos de no dilatarlo. Con todo eso, ya van tres meses, y acaso tambien seis años, que proponiendo cada dia reformarte, todavia se está la conversion por hacer. Sea hoy el fin de esas eternas dilaciones. Examina desde este mismo momento qué oficio, qué obligacion

de tu estado, qué devoción, qué buena obra has dejado de hacer por negligencia; cuáles son las virtudes más importantes ó necesarias que te faltan. Lee el plan de vida que te has propuesto seguir. ¿Cómo te dispones para recibir los sacramentos? ¿haceslo cada vez con más fervor? ¿qué fruto sacas de su frecuencia? ¿no dejas muchas veces la oración de la mañana, y el exámen de la noche? ¿visitas regularmente el santísimo Sacramento? ¿cuántas veces dejas de rezar el rosario, y faltas á la lección espiritual? ¿cuánto te descuidas en la educación de tus hijos y de tu familia? Determina hoy mismo lo que en todos estos puntos debes hacer; y por cada falta imponte una penitencia que te duela, ó da una buena limosna.

2. El origen de la flojedad nace de la tibieza en el amor de Dios. Arde la lámpara con luz lánguida y débil. Si se apaga, es porque falta el aceite. Está casi extinguido en el corazón este fuego celestial: con que, no hay que admirar estemos tan tibios. Es la caridad la medida del fervor. Pide hoy á Dios esta importante virtud, sin la cual vanamente se lisonjeara el hombre de poseer las demás. Pídelas sobre todo por intercesión de san Francisco Javier, cuyo corazón estaba abrasado de caridad tan encendida, que muchas veces se veía obligado á suplicar á Dios moderase sus ardores. Este divino amor era móvil de cuanto obraba; este le hacía un varón infatigable. No hay flojedad, no hay tibieza donde hay amor de Dios.

Oración para el tercer día de la novena.

« Glorioso san Francisco Javier, á quien inflamó tanto el divino fuego de una caridad viva y perfecta, que muchas veces te viste precisado á rogar al Señor moderase sus celestiales ardores; consígueme con tu intercesión la gracia de que me abrase en esta misma



STO TOMAS DE AQUINO, C.

llama celestial, y que arda mi corazon con aquel divino fuego que el Salvador vino á encender en la tierra, deseando tanto que se pegue á los corazones: y juntamente con esta caridad alcánzame de Dios la gracia que particularmente te pido en esta novena, si es para mayor gloria suya, y para salvacion de mi alma. Amen. »

DIA SÉPTIMO.

SANTO TOMÁS DE AQUINO, CONFESOR.

Santo Tomás, ornamento grande del estado religioso, una de las mas brillantes lumbreras de todo el mundo, y uno de los mayores santos y de los mas esclarecidos doctores de la Iglesia, fué italiano: debió su origen á una de las mas nobles familias de todo el reino de Nápoles. Landulfo, su padre, era de la ilustrísima casa de los condes de Aquino, entroncada con los reyes de Sicilia y de Aragon; y Teodora, su madre, fué hija del conde Quietí, descendiente de los principes normandos, conquistadores en otro tiempo de los reinos de Nápoles y de Sicilia. Nació Tomás al mundo en el mes de marzo de 1225, hallándose su madre en el castillo de Roca-Sicca, poco distante de la ciudad de Aquino. Pusieronle el nombre de Tomás, como lo habia anunciado con anticipacion un venerable ermitaño, pronosticando al mismo tiempo los importantes servicios que aquel niño habia de hacer á la Iglesia.

No tardó en confirmarse el vaticinio de este varon venerable con un singular suceso. Notó un dia el ama que le criaba, que tenia un papelito en la mano, y queriendo quitárselo, lo apretó tanto entre sus ma-